

opusdei.org

En el aniversario de la homilía 'Amar al mundo apasionadamente'

Colaboración de Carlota Sedeño, en el Diario Sur, con motivo del cincuenta aniversario de la homilía que el fundador del Opus Dei pronunció en la Universidad de Navarra.

30/10/2017

Diario Sur Amar al mundo apasionadamente (PDF)

Se cumplen, en este mes de octubre, cincuenta años de aquella homilía pronunciada por San Josemaría Escrivá en una misa multitudinaria celebrada en el campus de la Universidad de Navarra, en 1967.

Destacaré algunos párrafos como por ejemplo este: «Nos encontramos en un templo singular, podría decirse que la nave es el campus universitario; el retablo, la Biblioteca de la Universidad; allá, la maquinaria que levanta nuevos edificios; y arriba, el cielo de Navarra... ¿No os confirma esta enumeración, de una forma plástica e inolvidable, que es la vida ordinaria el verdadero lugar de vuestra existencia cristiana?... Es en medio de las cosas más materiales de la tierra donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres».

San Josemaría había hablado, momentos antes, de la sagrada eucaristía, el sacrificio sacramental del cuerpo y la sangre de Cristo, un misterio de fe que anuda en sí todos los misterios del cristianismo. Recordó el cielo donde «Cristo mismo enjugará las lágrimas de nuestros ojos y donde no habrá muerte, ni llanto, ni gritos de fatigas, porque el mundo viejo ya habrá terminado» (Apocalipsis 21, 3-4). Continuó: «Esta verdad tan consoladora y profunda podría, sin embargo, ser malentendida; lo ha sido siempre que se ha querido presentar la existencia cristiana como algo solamente espiritual –espiritualista, quiero decir– propia de gentes puras, extraordinarias...».

Desde siempre, San Josemaría transmitió que los cristianos estaban llamados a servir a Dios en y desde el trabajo, la familia y cualquier tarea civil. Y como él decía: en el

laboratorio, en el quirófano de un hospital, en la fábrica, en el taller, en el campo, y en todo el inmenso panorama del trabajo. Dios nos espera cada día, libremente nos relacionamos con Él ya que «hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes que toca a cada uno de vosotros descubrir». Es fácil comprender que no se puede llevar una doble vida: por una parte, el trato con Dios y, por otra, distinta y separada: la vida familiar, profesional y social. Hay una única vida que tiene que ser santa y llena de Dios al que podemos encontrar en las cosas más visibles y materiales. Ya San Pablo se encargó de escribir: «Ya comáis, ya bebáis, hacedlo todo para la gloria de Dios».

Voy a citar ahora estas palabras de San Josemaría: «... cuando un cristiano desempeña con amor la más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la

trascendencia de Dios... la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones cuando vivís santamente la vida ordinaria...».

Esta afirmación suya resulta muy clara ya que, si una persona está convencida de que el mundo –y no solo el templo– es el lugar de su encuentro con Cristo, ama ese mundo y procura realizar las cosas de la mejor manera que sepa y teniendo muy en cuenta a los demás. Notará sus fallos personales pero sabrá rectificar y, también, sabrá disculparse y perdonar, según los casos. Sus decisiones son personales y libres. La libertad es esencial en la vida cristiana, una libertad que, también, es responsable.

Habla San Josemaría: «Sé que no tengo necesidad de recordar lo que, a lo largo de tantos años he venido repitiendo. Esta doctrina de libertad ciudadana, de convivencia y de comprensión, forma parte muy principal del mensaje que el Opus Dei difunde». Antes de finalizar la homilía quiso agradecer a todos los que ayudan a que la Universidad de Navarra salga adelante: a todos los amigos procedentes de distintos lugares de España, a los que se habían desplazado de otros países, a los que no eran católicos, a los no cristianos, que comprenden, y lo muestran con hechos, la intención y el espíritu de esta empresa. A todos se debe que la Universidad sea un foco, cada vez más vivo, de libertad cívica, de preparación intelectual y un estímulo para la enseñanza universitaria.

Dijo: «Vuestro sacrificio generoso está en la base de la labor universal,

que busca el incremento de las ciencias humanas, la promoción social, la pedagogía de la fe».

Impulsó, como otras muchas veces, a tener una cristiana mentalidad laical que no permitirá la intolerancia ni el fanatismo y que ayudará a convivir en paz con todos y a fomentar la convivencia en los diversos campos de la vida social.

Carlota Sedeño

Diario Sur

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-es/article/fundador-opusdei-aniversario-homilia-amar-al-mundo-apasionadamente/> (08/08/2025)